

Los Papiros de Hori-Snefru. El Estado Primero del Censo de Población

Hugo Casanova (*)

(*)Profesor Agregado. Docente Investigador. Escuela Venezolana de Planificación. Lic Cs. Estadísticas. Doctorando en Cs Sociales CEAP-UCV. Línea de Investigación: Prácticas Estadísticas Gubernamentales y Planificación en el Contexto de Cambio Paradigmático de la Ciencia. casanovade@gmail.com

Resumen:

Una de las actividades más importantes de los humanos desde la antigüedad es el registro de un tipo actividad, que, para su realización, requiere del conteo de los integrantes de los grupos que se forman; a tales actividades se les llama de modo genérico censos. En consecuencia, existen muchos tipos dependiendo de la actividad. Sin embargo, solemos pensar que los grandes censos nacionales actuales ya se hacían desde la antigüedad, cosa que puede resultar controversial. Este artículo discute algunos puntos al respecto entre los censos del antiguo Egipto y los actuales definiendo un campo común para ambos, pero otro de deslinde, con el fin de enriquecer la discusión. Para ello, reconstruimos aquellos censos dándoles la identidad que merecen; dejándolos de ver como algo pasado, pues siguen sucediéndose actualmente, pero deslindándolos de los grandes censos del presente debido a las rupturas históricas que han permitido su construcción.

Palabras Clave: censo., historia de la estadística., método censal., historia de los censos., censo en el antiguo Egipto

Abstract: (The Papyrus of Hori-Snefru. The first state of the population census)

One of the most important activities of humans since antiquity is the recording of a type of activity, which, for its realization, requires the counting of the members of the groups that are formed; such activities are called in a generic manner census. Consequently, there are many types depending on the activity. However, we often think that the current large national censuses have been taking place since antiquity, which can be controversial. This article discusses some points in this regard between the censuses of ancient Egypt and the current ones, defining a common field for both of them, but another boundary, in order to enrich the discussion. To do this, we reconstruct those censuses by giving them the identity they deserve; we stop seeing them as something past, because they continue to happen today, but we separate them from the great censuses of the present due to the historical ruptures that have allowed their construction.

Key words: Census, history of statistics, census method, census history, census in ancient Egypt

INTRODUCCIÓN

La amplia y compleja polisemia del término *censo* no afirma sinonimia, obviamente, sino una larga y variada historia asociada a una actividad propia de los grupos humanos, el registro de una actividad que implica un conteo. Punto de partida de la ciencia empírica, así que, todo hallazgo inusitado de cuentas, en contacto fenoménico, o dado en sensación kantiana, si no se conceptúa, no se habrá inteligenciado, y esto parece de Perogrullo, pero hay sensaciones sonámblicas, que no “ven”; esto no ha ocurrido con el historiador ni el

arqueólogo, los cuales, encargados de hacer presentes las cosas, lo hacen entificándolas, dándoles *ser*, poniéndolas a *ser significado*, a través de un *para qué*; para aritmética, estadística, catastro, contabilidad, demografía, contrato, etc., que resulta en un para qué epistemológico. Pero pudiera ser un para qué instrumental. Censo es, en primer lugar, un registro instrumental cuantificador y plural.

Censar es cosa de registrar, con una sintaxis particular y haciendo unidad cada cosa. Uno, otro y otro van rellendo ciertos conceptos de un significado que se valoriza entre nada y todo, por lo que toda cuantificación es cosa incompleta que busca suficiencia en el tiempo y con el tiempo. Se hacen cuentas para saber qué tan cerca se está de alguno de estos extremos; así, las cuentas están entre lo vacío y lo lleno.

Censo es una cuenta, pero no de números sino de grupos humanos que están en algo, haciendo algo, pero que, como grupo, implica un número. Es más que una lista, que siendo más que un número une como grupo a personas en torno de una actividad, y esta, implica siempre un conjunto de relaciones internas entre los miembros del grupo y externas con aquel o aquello que los reúne. Esta forma de ver al censo encuadra en una visión histórica más amplia que la forma reduccionista actual. De manera que, ver el censo en el tiempo implica apartarse un poco del esquema evolucionista, heredado del positivismo, según el cual lo presente es una progresión del pasado y por lo tanto un refinamiento. Pero ir al encuentro del pasado es una decisión sobre una actitud. Entonces ¿cómo ver el pasado?

Nuestro mejor testigo (Kemp, 1996) nos advierte que frente a la fuente histórica y de ella, en cualquier tiempo y lugar, se tiene una conjetura, pero advierte que cuanto más se intenta “que los hechos tengan más sentido, más teórico es lo que escribo y empieza a confundirse con el mundo de la ficción histórica, una moderna forma de mito” (pág. 10). Siguiendo su palabras nos dice que la antigüedad es en parte imaginaria y nuestra actitud académica desea serle fiel a tales fuentes, pero al mismo tiempo si nos apartamos de nuestro objetivo, ver las diferencias entre ambos mundos, usando “los mismos procedimientos de formación de imágenes que utilizo para dar sentido a las antiguas fuentes podrían llevarme a crear mundos que no tuvieran nada que ver con la realidad” (pág. 10). ¿A qué nos invita el arqueólogo? Para pensar el censo actual y el antiguo requeriríamos que algo de la mentalidad antigua perviviera en la moderna y nos dice que podríamos reproducir la lógica antigua, pero a la vez sería una trampa pues, al usarla, no sabríamos cuando parar. En la antigüedad podríamos hallar al censo de población actual u otro o podría no haber nada. Estaríamos ante la disyuntiva de trasladar el censo actual a la antigüedad o ser más fiel a la época; en el primer caso correríamos el riesgo de perder algún elemento esencial al completar la historia con la idea actual; en cambio, si tratáramos de serle fiel a la época hallaríamos la diferencia entre ambos tipos censales ayudándonos a ver por qué tenemos el actual. De modo que nuestra búsqueda es por la mentalidad estadística de la antigüedad.

Esto es, si trasladamos censo actual al pasado deberemos buscar sus características principales, 1.- empadronamiento individual, 2.- universalidad dentro de un territorio definido, 3.- simultaneidad y 4.- periodicidad definida, (Naciones Unidas, 2010).

Seguramente esto no lo hallaremos pues este esquema metodológico es guiado por el discurso lógico-científico hecho en la modernidad. Pero si tomamos la actitud de acercarnos al pasado tendríamos que asumir un paradigma más centrado en lo mítico religioso y no por ello menos válido. Nos inspiraremos en Cervelló, quien en palabras de (Loro Andrés, 2017, pág. 9) apoyándose en las tesis de Mircea Eliade²¹ define tres características distintivas del discurso mítico-religioso frente al discurso lógico-científico, 1.- repetición frente a singularidad, 2.- integración frente a clasificación y 3.- multiplicidad de aproximaciones frente a linealidad. Al tener esta actitud las cosas se ven mejor pues los censos de la antigüedad son una demarcación sobre una narrativa totalizadora que hace el escriba; no son cuentas sobre variables. Censo es una totalidad que narra una historia, sucesos integrados de los cuales no es posible destilar los conteos como independientes, con objetivo propio. Se narran historias sobre robos, reclutamiento de trabajadores, conquistas y captura de esclavos, delimitación de parcelas para reparto, procesiones del monarca, etc. y en todos se hallan relaciones sociales, comerciales y jurídicas que involucran a los individuos entre sí o con un elemento externo que interviene o los reúne. En este sentido en la historia del censo egipcio se hallan, al menos, tres vertientes, una tributaria y por lo tanto económico-jurídica, la segunda socio-política y otra identitaria. En este artículo reconstruiremos las condiciones históricas del censo del antiguo Egipto más allá de las narrativas que lo asocian con el origen de algunas ciencias empíricas. Usaremos como pivote a los censos actuales pues resultan los de mayor complejidad y especialización y contra los cuales se comparan los de la antigüedad.

De manera que es la construcción de una conjetura. De la narrativa de los egiptólogos despejaremos lo mítico con una mirada occidental esperando no intervenir más de lo necesario, y, como telón de fondo, tomaremos las descripciones de la administración y el contexto social de la época, sobre los que resaltaremos al censo del antiguo Egipto. De modo sumario y en referencia a los censos veremos la administración egipcia y las tres vertientes del censo del antiguo Egipto bajo la óptica mítico-religiosa, pero necesariamente mirando de reojo la óptica lógico-científica.

FUNCIONAMIENTO DE LA ADMINISTRACIÓN

La vertiente planificada y redistributiva de la economía egipcia es conocida. La economía presenta altibajos en su desarrollo dependiendo de factores diversos, internos y externos; el caso del antiguo Egipto no es excepcional siendo fácil presumir que las crecidas del Nilo imponían este esquema cíclico de su economía. El estado egipcio no era monolítico, pese a que su actividad estaba signada por una férrea planificación, pero no se debía a la existencia de una organización centralizada como la hubiésemos imaginado si pusiéramos como referente a las actuales administraciones. Existía una desconcentración en lo económico, pero con una fuerte dirigencia central que impedía que tal desconcentración cobrara formas propias. Para (Polanyi, 2015) la redistribución surge dentro de un grupo “en la medida en que la asignación de recursos está centralizada y se realiza siguiendo

²¹Se refiere a su obra *El mito del eterno retorno* (Eliade, 2006)

costumbres, leyes o decisiones centrales *ad hoc*" (Polanyi, 2015, pág. 199). Esto ocurría en el antiguo Egipto. Existía un conglomerado (que no conformaba un sistema administrativo) de fundaciones piadosas o instituciones religiosas que tenían una cierta autonomía, su foco de atención lo constituía el culto a las estatuas de los dioses y los reyes (Kemp, 1996, pág. 297). Estos reyes también las tenían, eran instituciones pertenecientes a las tumbas reales y a los templos, igualmente con su relativa independencia administrativa. Siguiendo a (Kemp, 1996) este funcionamiento no parece responder a una forma de abstracción del Estado como organización, esto es, que responda a un concepto integrador de administración, su funcionamiento respondía más a los conductos de autoridad y a la tradición; por ejemplo, al ordenar la extracción de un gran bloque de piedra se hacía gala de una gran organización "pero es inútil que busquemos pruebas de una integración expresa de las distintas partes en un proyecto general de organización" (Kemp, 1996, pág. 298).

"El Egipto "filosófico", poco inclinado a las abstracciones, no tenía palabras para designar el "Estado" ni la "Nación", pero investía a la persona del rey solar con todos los atributos del estado. [comillas del autor]" (Yoyotte, 1988, pág. 23). El Edicto de Horemheb (c. 1320 a.C.) podría parecer, por la circunstancia histórica del ascenso de Horemheb al trono, que se produciría una reforma en el "Estado", pero lo que contiene este Edicto, en palabras de Kemp, es un conjunto de decretos que sancionan casos específicos de personas que tuvieron un comportamiento excesivo en el cobro de tributos, en lugar de ser una evaluación general del funcionamiento del sistema gubernamental. El gobierno actuaba por conducto de decretos reales y la administración se fundaba en la acumulación de tales decretos. Cuando unos decretos se solapaban con otros se resolvía con la promulgación de nuevos decretos sobre los casos que debían resolver. Señala (Kemp, 1996, pág. 302) que el sector público de la economía egipcia existía para satisfacer las demandas institucionales y que debió tener poca flexibilidad. Continúa el autor expresando que al leer el Edicto se comprende que no había un "sistema codificado de recaudación de rentas tal como nosotros lo podríamos entender. En su lugar había una serie de prácticas aisladas sancionadas por la tradición" (Kemp, 1996, pág. 298). Y lo que explica el funcionamiento de estos mecanismos "desarticulados" administrativamente es una delegación masiva de instituciones piadosas, como las mencionadas, imbricadas todas de modo ideológico a través del culto a los dioses y a los reyes, pero igualmente por la fuerza de la espada. Este tipo de organización va a tener un fuerte impacto en los censos del antiguo Egipto, como veremos.

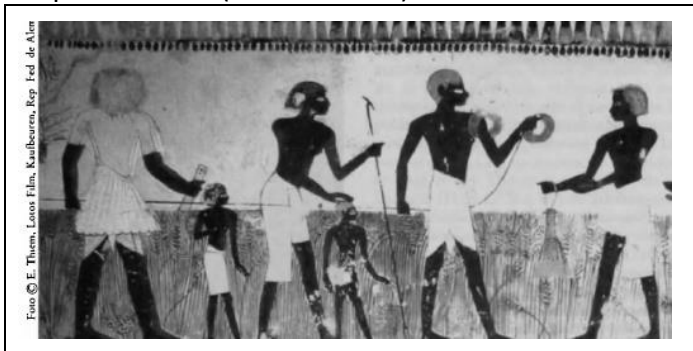
LA VERTIENTE TRIBUTARIA DEL CENSO

CENSO SOBRE EL REPARTO DE TIERRAS

Egipto, donde las precipitaciones son insignificantes, nunca habría podido prosperar sin las crecidas del Nilo el cual fluye desde las mesetas etíopes y el África central hasta el Mediterráneo. El país comprendía los últimos 1400 kilómetros, la parte del gran río que deriva corriente abajo desde la primera catarata de Asuán (Cuervo Álvarez, 2014). El río y

sus ciclos de inundaciones permitieron la prosperidad de Egipto desde el año 3000 a.C. hasta la llegada de los romanos en el 30 a. C. (Baines, 1988, pág. 5); la población creció durante todo este período aprovechando esta uniformidad que permitió la unidad y estabilidad política, salvo, obviamente, los períodos de baja inundación y las enfermedades que reducían las posibilidades. Los egipcios lograron, en un sentido, domesticar al Nilo; las plantas agrícolas se sembraban tras las inundaciones anuales que cubrían el valle y el delta desde julio hasta septiembre con plantas de ciclo corto que maduraban de marzo a mayo. Pero, además, el Nilo permitía la navegación rápida y tranquila. Sin embargo y pese a su importancia, los egipcios no tenían un nombre para el Nilo, palabra que, según (Baines, 1988, pág. 7) pudiera no tener origen egipcio, pero sí tenían un nombre para las inundaciones, Hapy, que en definitiva era lo que producía la fertilidad de la tierra. ¿qué hacían con las crecidas del Nilo?

Ilustración 1. Un escriba y sus ayudantes miden un campo de trigo para cobrar impuestos. Tumba de Menna, funcionario del catastro durante el Imperio Nuevo (Dinastía XVIII)



Fuente: (Stadelman, 1988, pág. 16) pueden verse los créditos del fotógrafo, E. Thiem, Lotos Film, Kaufbeuren, Rep Fed de Alemania

Relata Heródoto, según (Alcázar Molina, 2000, pág. 52), que unos técnicos llamados “estiradores de cuerdas” replanteaban las parcelas a ser sembradas luego de cada crecida del Nilo y dependiendo del tamaño de cada parcela se estimaba igualmente el canon o tributo que debía pagar. Cuando el río se retiraba dejaba amplias riberas para el cultivo “(...) de la altura alcanzada por las aguas dependía la recaudación de impuestos por las rentas de los distintos tipos de parcela y, sobre todo, de las plantaciones situadas en los terrenos más altos” (Stadelman, 1988, pág. 13). Esto se hacía

mediante los nilómetros que eran estructuras escalonadas que se iban inundando a medida que crecía el río, dejando más limo en unas partes que en otras, presumiendo, así, una gradación de fertilidad de la tierra.

El estado controlaba toda la actividad, pues al tener el nilómetro y calcular la crecida podía planificar el replanteo de las parcelas, la renta y su reparto. Esta actividad es análoga a una práctica actual, con sus diferencias de escala. En las riberas de los grandes ríos en América Latina, pe. en Venezuela, se llaman “vegueros” a los agricultores que aprovechan las crecidas del río Apure para sembrar y cosechar en los períodos de crecida del río. En el antiguo Egipto, por la magnitud de la operación, el censo consistiría en la planificación de la producción a través del reparto de parcelas que previamente tendrían que demarcarse. Por lo tanto, el registro tenía una función específica y consistiría no solamente en apuntar al campesino, sino en asignarle una parcela y una renta. Ahora bien,

siendo fieles a una visión integradora y no analítica diremos que todo este proceso era el censo, el del reparto de parcelas y que se repetía anualmente, cada vez que el Nilo lo permitiera.

EL PAPEL DE LOS TEMPLOS EN EL CENSO

En palabras de (Kemp, 1996), pocos pueblos han convertido el cobro de las rentas y la recaudación de los tributos en tema del arte sagrado. En un friso del templo del valle del faraón Snefru en Dahshur (ver ilustración 2) se relata cada propiedad agrícola personificada por una mujer que lleva una bandeja de ofrendas (Kemp, 1996, pág. 146), en total se describen 34 fincas administradas por el templo.

ILUSTRACIÓN 2. FRISO HALLADO EN EL TEMPLO DEL FARAON SNEFRU EN DAHSHUR

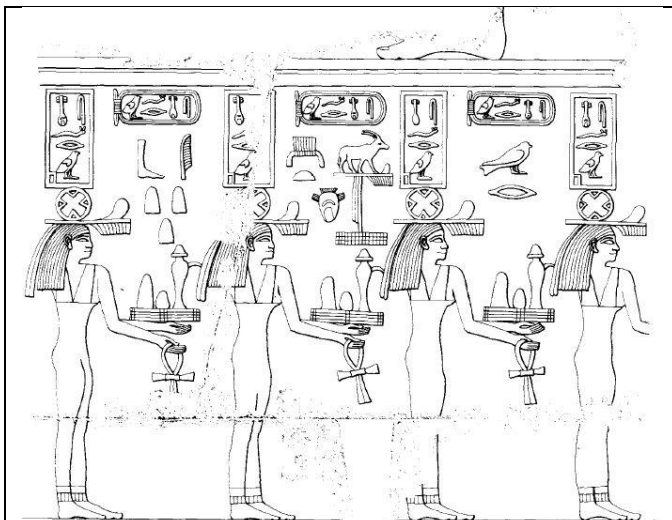


FIGURA 40. Fragmento de una relación de las propiedades agrícolas que proporcionaban ingresos al templo de la pirámide del faraón Snefru, dinastía IV, en Dahshur. Cada finca está personificada por una mujer que lleva una bandeja con ofrendas en alimentos. El nombre de cada propiedad aparece escrito encima y enfrente de cada una de las figuras, están agrupadas por nomos (distritos administrativos). Delante de la segunda figura, comenzando por la izquierda, aparece el título de «nomo de Oryx», el área de Beni Hasan. Tomado de A. Fakhry, *The Monuments of Sneferu at Dahshur*, vol. II, El Cairo, 1963, fig. 16; dibujado de nuevo por B. Garfi.

Fuente: Figura 40 de (Kemp, 1996: 145)

propia, sacerdotes, soldados y hasta el propio visir. Es decir, todo el abanico social del antiguo Egipto. Estos pagaban al templo hasta el 30% de la cosecha en concepto de renta” (Kemp, 1996, pág. 243).

Expresa Kemp(1996) que en el papiro de Amiens fue encontrada una

(...) flotilla de veintiuna barcas que ascienden lentamente por el Nilo y fondean varias veces con el fin de recaudar las rentas procedentes de pequeñas propiedades de esta índole [se refiere a propiedades dadas en arrendamiento por el templo] y transportarlas hasta los graneros del templo en Tebas”(Kemp, 1996, pág. 243)

Puede verse que la exacción de la renta por los templos solo dependía de los ciclos de las cosechas y, caso de los animales, de las necesidades del templo. De tal manera que este cobro sería, en cierto modo continuo.

La relación entre los templos y el estado era también de carácter económico, “una sección distinta del papiro de Wilbour está dedicada a una especial categoría de tierras agrícolas, las llamadas tierras *khato* [cursivas de Kemp], que pertenecían al faraón, pero estaban administradas por los templos”(Kemp, 1996, pág. 246), de esta forma estos podían sufragar sus gastos sobre remuneraciones, pero también tenían actividades de recaudación. Esta se hacía en forma de ofrendas al templo. Relata Kemp que eran considerables, en Madinet Habu ascendían a 5.500 hogazas de pan, 54 pasteles, 34 bandejas de dulces, 204 jarras de cerveza y un amplio surtido de otros alimentos. Esto se repetía cada cierto tiempo mostrando que la población o el campesinado mantenían totalmente a los templos. La acumulación de provisiones de los templos era superior a sus necesidades, esto con el propósito de resguardarse de los años precarios, poder navegar por el país o al extranjero y llevar a cabo los grandes proyectos de ingeniería. Los grandes templos podían atesorar, según el autor, hasta 226.328 *khar* (o sacos). Los almacenes de Rameseo (del templo funerario de Ramsés II) habrían podido sustentar entre unas mil a 20 mil personas (si el granero hubiese estado lleno en algún momento). Los grandes templos eran los grandes bancos de reserva del momento. De modo tal que estos censos agrícolas tendrían el período de referencia del ciclo de los cultivos, pe. bianuales si había dos cosechas, y serían locales respecto de los templos a los que pertenecían las tierras; por otra parte, juzgando por la evidencia de los arqueólogos, tendrían un carácter intensivo por la previsión de las contingencias de las crecidas del Nilo.

EL CENSO EN LOS CAMINOS DE HORUS

La élite gobernante no era productiva ni controlaba directamente la producción, pero sí era voluminosa; señala (Parra Ortíz, 1997, pág. 59) que ninguna región del antiguo Egipto podría mantener a este grupo por sí sola por lo que la administración tenía una gran limitación; además, el rey, debido a los grandes problemas de comunicación, tenía que cuidar sus posesiones, realizar operaciones administrativas directamente en las regiones, celebrar fiestas, dirimir conflictos, etc.; pero las actividades más significativas eran enumerar sus propiedades (*censarlas*), proteger su territorio y, conforme a su mitología y necesidad política, “repetir el proceso de unificación una y otra vez dejando constancia física de la existencia del Estado y de la figura del rey como poder superior” (Parra Ortíz, 1997, pág. 63). Señala este autor que, por la limitación mencionada, el rey era itinerante, no tenía una capital fija, viajaba por el país, desde Hieracómpolis (capital del sur) hasta Menfis (capital del norte) con un pesado y numeroso grupo de acompañantes que debían ser mantenidos por las autoridades regionales. Esto imponía una permanencia lo suficientemente larga para cobrar la renta y lo suficientemente corta para no desabastecer los lugares de pernocta. Así mismo estos ““caminos de Horus” [comillas del autor], comprendían toda una serie de fortificaciones que partían desde los territorios del delta, cubriendo todos los asentamientos que corrían paralelos a la costa sirio-palestina

alcanzando el entorno de Biblos” (Alonso García, 2007, pág. 160); sigue relatando que se conocen más de 80 yacimientos con unas 20 estaciones de descanso asociadas a pozos de agua para las tropas y viajeros. Al llegar a Menfis la procesión se detenía para cargar los almacenes reales, reorganizándose para reanudar su gira hacia el sur. Durante estas estancias el rey agotaba prácticamente su existencia con lo que reanudaba su gira.

Ahora bien, gran parte de lo recaudado lo hacían, por obligación, los cancilleres, visires, alcaldes y otros funcionarios del faraón, como vimos, pues estos cobraban rentas, de ahí tomaban lo necesario, redistribuían una parte y otra era para el faraón. Estos viajes de los faraones como señala, (Kemp, 1996) no frenaban su estilo de vida, por lo cual estas casas de descanso igualmente requerían de un mantenimiento y administración, sobre todo cuando este llegaba de improviso exigiendo un exceso de consumo debido al tamaño del grupo de acompañantes. Una solución era, al igual que con los templos, ceder a estas casas de descanso, tierras de labranza. Esta solución era acompañada por otra más eficiente, encargar a los alcaldes de realizar tales tareas, por lo tanto, requerían de censos para el control del reparto y el cobro de la renta. Los alcaldes imponían su autoridad y respeto por ser los terratenientes locales, por los lazos de familiaridad y parentesco que tenían, así como por mantener una red clientelar que construían a su alrededor. “Aunque no disponían de una burocracia propia, normalmente eran los encargados de supervisar la recaudación local de los tributos y de que se entregaran al visir, el principal representante del Faraón” (Kemp, 1996, pág. 277). Esta actividad de exacción de rentas o censitaria, en todo el país, también era demandada a los cancilleres del Alto y Bajo Egipto. En la monarquía tinita...

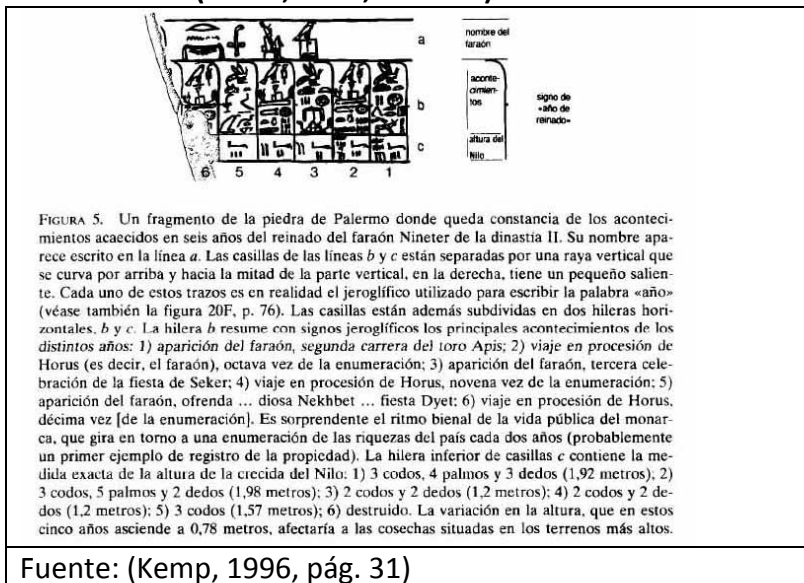
El primer canciller conocido del rey del Bajo Egipto es Hemaka, en el reinado de Den, mientras que la cancellería del Alto Egipto apareció bajo Peribsen. Esta doble institución se ocupa del censo, de la organización de la irrigación, y, por lo tanto, de todo lo relacionado con el catastro. Se ocupa de la recaudación de los impuestos y de la redistribución de los bienes a ser entregados a «tesoros» y «graneros» [comillas angulares de Grimal] especializados en los cereales, el ganado, la alimentación en general.” (Grimal, 1996, págs. 64-65)

Además, estos cancilleres se encargan de la redistribución de los bienes a la propia administración y a los templos; igualmente están en contacto con las provincias (llamadas nomos por los griegos). Según el autor, estos nomos existían desde antes de la unificación de Egipto y se dividían en 22 para el Alto Egipto y 20 para el Bajo Egipto (pone como referencia las listas de clasificación desde el reinado de Niuserra, Dinastía V, (2420-2380 a.C.). Relata que también había instancias federales competentes para cada uno de los reinos. Se conoce, pe. El “Consejo de los Diez del Alto Egipto” o el “Encargado de Nekhen” que actuaba casi como un virrey del Sur. Estos Diez se entendían con los administradores locales (*adj-mer*), asistidos por una asamblea.

La ilustración 3 muestra un fragmento de la Piedra de Palermo que describe algunos de estos viajes. Como explica la nota al pie de la Figura 5, mostrada en la ilustración 3, este

fragmento explica las actividades del Faraón Nineter durante seis años; horizontalmente se ha organizado la descripción de seis años de reinado y verticalmente en tres niveles a, b y c, que describen, el nombre del Faraón (nivel a); los acontecimientos de los años (nivel b); y las medidas de las crecidas del Nilo (nivel c); cerrando el extremo derecho del gráfico (que cubre b y c) aparece una línea curvada que es, según el autor, el jeroglífico de la palabra “año”.

ILUSTRACIÓN 3. FRAGMENTO DE LA PIEDRA DE PALERMO. TOMADA DE (KEMP, 1996, PÁG. 31)



Nos interesa el nivel b, que describe los acontecimientos del faraón en los seis años. Copiaremos cada una de las seis explicaciones que da el autor sobre la actividad del monarca:

- 1.- Aparición del Faraón, segunda carrera del Toro Apis,
- 2.- Viaje en procesión de Horus (es decir, el Faraón), octava vez de la enumeración;
- 3.- Aparición del Faraón, tercera celebración de la fiesta de Seker;
- 4.- Viaje en procesión de Horus, novena vez de la enumeración;
- 5.- Aparición del Faraón, ofrenda... diosa Nekhbet... fiesta Dyet;
- 6.- Viaje en procesión de Horus décima vez [de la enumeración].

Luego sigue una aclaratoria del autor, que puede leerse en la ilustración, pero que igualmente transcribimos “Es sorprendente el ritmo bienal de la vida pública del monarca, que gira en torno a una enumeración de las riquezas del país *cada dos años* (probablemente el primer ejemplo de registro de propiedad) [cursivas nuestras]” (Kemp, 1996, pág. 31). La historiografía estadística asocia de modo directo censo y procesión de Horus (INEGI, 2011) a partir del faraón Nineter en la II Dinastía; estas procesiones o recorridos son constantes y bianuales; sin embargo, no siempre fueron así; durante la III Dinastía la construcción de los grandes monumentos se hizo necesaria, el faraón Netjeriknet decidió controlar más la recaudación para conseguir recursos para las obras y la regularidad de los censos cambió a anual (Parra Ortíz, 1997, pág. 90).

No cabe duda de la importancia de las procesiones de Horus y que su regularidad marcaría la actividad censal más importante del antiguo Egipto, pero no podríamos olvidar que esta actividad de exacción de la renta ya era adelantada desde las referidas estaciones de descanso y por los templos; por lo tanto, el faraón en muchas ocasiones cargaría con lo ya cobrado. Esto es, el cobro de la renta era continua pues dependía de la actividad agropecuaria o de los ciclos de las cosechas; en consecuencia, es absurdo pensar que el faraón debía esperar dos años para realizar esta clase de cobros, pues la espera se debía también a otras razones, a menos que en las regiones sus instituciones adelantaran, como vimos, el trabajo de cargar los silos y juntar los rebaños para cuando la procesión llegara. Por lo tanto, en muchas ocasiones sería un cobro indirecto.

LA VERTIENTE SOCIO-POLÍTICA

EL ASENTAMIENTO MAIUNEHES

Evaluando los papiros sobre investigaciones y juicios en la ciudad de El-Amarna, al final del imperio nuevo, (Kemp, 1996, pág. 387) describe que hay una lista hallada en el papiro sobre los robos (B.M. 10068, recto 4.1-18); en ella hay inscritas 179 familias, de las cuales 155 pertenecen a un asentamiento, Maiunehes, un urbanismo, diríamos ahora, que quedaba entre y por encima de las ruinas del recinto interior del templo funerario de Ramsés III, MadinetHabu. El grupo familiar residía en el sector occidental de Tebas (excluido Deir el-Madina). El papiro es un levantamiento judicial que realiza un escriba motivado a un importante robo que se investiga. Cada grupo familiar lo encabeza el nombre del jefe de familia. Señala el egiptólogo que cada casa tendría una familia nuclear extendida con los siervos y esclavos, pero lo que llama la atención es que la lista es más que un simple registro, la descripción sugiere que estaría organizado según profesiones, lo que hace pensar que había 7 altos funcionarios civiles, 32 sacerdotes, 12 escribas, 12 militares, 13 funcionarios subalternos, 31 artesanos urbanos, 47 labradores y 1 no especificado. Sin embargo, siendo un papiro de robos, el egiptólogo estudia la composición de los grupos familiares y el tamaño de la población del barrio.

Lo interesante de esta descripción es que, en el antiguo Egipto, tenían la capacidad de ir calle por calle (esto lo sugiere Kemp) para hacer un levantamiento censal, que en este caso es una investigación judicial. Podríamos hipotetizar, por analogía, que, si estos censos se hacían para estos propósitos, igualmente los habrían hecho para otros, como mercantiles, laborales y urbanos (planificación de un asentamiento para trabajadores de las tumbas, pe.) y dado que la economía era redistributiva en raciones, el grano tendría que ser distribuido en las casas que tenían cocina y en los templos para que estos hicieran los pagos; de modo que tendrían que tener un conocimiento específico del tamaño de la población local. De esta manera podríamos pensar que hubo censos para propósitos específicos o prácticos, resolver situaciones puntuales como la anterior de un robo u otros asuntos de interés; censos como elemento necesario para la descripción de una situación específica. Ahora veremos otro caso.

CENSO COMO REGISTRO DE TRABAJADORES

El monarca debía construir grandes obras, como su tumba y sus mansiones de descanso lo que requería de muchos trabajadores. Estos no solo estaban formados por una amplia mano de obra esclava sino requería de obreros especializados debido a la ingeniería y al diseño involucrados en las obras. Para (Zingarelli, 2004, pág. 64) existieron cuatro formas de esclavitud en el antiguo Egipto, los domésticos, los dependientes de una institución, los adscriptos a la tierra y los dependientes de la corona. Los primeros se hallaban en las residencias y eran considerados un bien mueble (objeto de compra-venta), los segundos dependían de dominios estatales o templos, los terceros realizaban labores agrícolas y los últimos podían poseer una parcela.

En la lengua egipcia no existía un término para expresar las palabras “esclavo” y “amo”, entonces, no existía una forma de abstraer un concepto tal, una relación social de dominación, para el propio Aristóteles era un estado natural de aquel que no se pertenece a sí mismo (Zingarelli, 2004, pág. 14); por otra parte (Grimal, 1996, pág. 75) refiriéndose al Monarca Snefru (fundador de la IV Dinastía y que no tiene que ver con nuestro Snefru de los papiros), relata que la Piedra de Palermo deja ver que fue un rey guerrero y que marchando a Nubia para aplacar una revuelta en el Dodecasqueno captura a 7.000 prisioneros, aportando además, unas 200.000 cabezas de ganado.

Siendo así el faraón debía hacerse cargo de toda la planificación, desde el levantamiento de los registros de trabajadores, para poder pagar las raciones, como la construcción de la habitabilidad de estos. La aldea de Deir el-Medineh era una de estos asentamientos de mano de obra; en palabras de (Grimal, 1996, pág. 313) albergaba 66 casas y otras 50 fuera del recinto “La comunidad está formada por obreros pagados para excavar, arreglar y decorar las tumbas reales” (Grimal, 1996, pág. 313), actividad que requiere de aislamiento por la información sobre el contenido de los hipogeos. Por otra parte, señala (Royano, 2008) que en una carta²² se dice: “El monarca ha enviado a vuestro servidor a la fundación para censar a los obreros”. Este censo no era fiscal sino para conocer y disponer de una determinada carga de trabajo profesional. Señala (Bakos, pág. 5) que al inicio del reinado de Ramsés III (1194-1163 a.C.) existen indicios de decadencia del poblado,

Desse período, resta, inclusive, um censo, revelando a presença de 120 lares e de mais ou menos 1200 habitantes navila (TOSI, 1972, p.II). Em Deir el Medina, inúmeras referências cronológicas podem ser estabelecidas por intermédio das ostracas e papiros, nos quais aparecem registrados os nomes dos operários (Bakos, pág. 5)

El censo de especialistas era requerido para poder planificar las actividades de mayor rigor, cuidado, conocimiento y experiencias, siendo los salarios diferentes según el tipo de actividad. Con los esclavos, seguramente bastaría con la cantidad para planear las raciones.

De esta manera la actividad censal en el antiguo Egipto era permanente y sin períodos de referencia fijos.

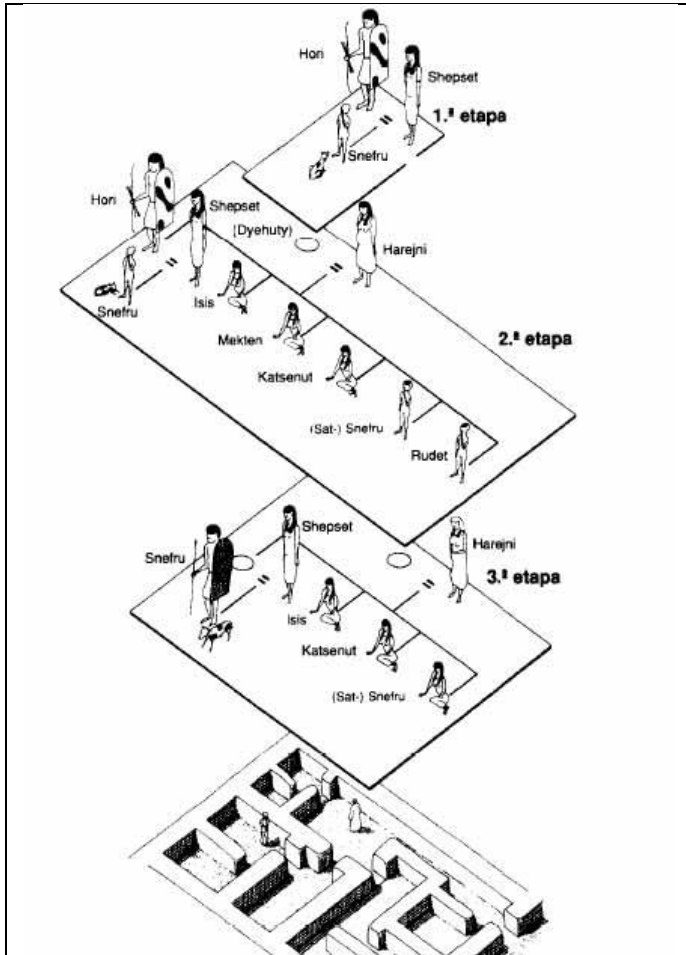
²²Citada por Valbelle, D. “L'état et les Institutions En Egypte”. Armand Colin 'Editeur, Paris. 1992

VERTIENTE IDENTITARIA

Las familias tenían una estructura conocida por el rey, eso lo demuestran las viviendas halladas en Kahun. Kemp (1996), al hablar de La Ciudad del Imperio Medio de Kahun, plantea que FlindersPetrie, le dio el nombre de “Kahun” a un asentamiento cerca de la actual ciudad de El-Lahun. Expresa que los papiros hallados en Kahun tratan sobre la organización de la ciudad, siendo una de sus contribuciones más importantes aportar información sobre las personas que vivían allí. “Un documento muy valioso es una *lista*, una especie de *censo* [ambas cursivas mías] de miembros de la casa de un sacerdote que atendía el culto funerario al faraón Sesostris II. Se llamaba Khakaura-Snefru” (Kemp, 1996, pág. 199).

Gracias a los papiros descubiertos en Kahun, vislumbramos la gama de ocupaciones y de posición social de su población. Además de «siervos» [comillas angulares de Kemp], estaban los soldados y sus escribas, y entre el personal del templo se incluían porteros, así como cantantes y bailarines extranjeros de ambos sexos. Han sobrevivido otros tres censos, que aparecieron enrollados juntos. Enumeran a los miembros de la familia de dos soldados, padre (Hori) e hijo (Snefru), durante un período de tiempo sin determinar (figura 55) (Kemp, 1996, pág. 200)

ILUSTRACIÓN 4 RECONSTRUCCIÓN DE LA VIVIENDA DE UN SOLDADO EGIPCIO SEGÚN TRES “CENSOS” DE KAHUN



Fuente: Op. Cit. Kemp (1996, :. 201) Leyenda de la "Figura 55": Los cambios en el tamaño de una unidad doméstica de Kahun, perteneciente a un soldado y su familia. Realizado a partir de un archivo de los papiros de la ciudad. Se desconoce cuánto tiempo abarca, pero probablemente es un período breve. Se cree que vivían en una de las viviendas corrientes, como las que aparece en la ilustración".

Nuevamente se hallan censos que describen aspectos de la vida social de la comunidad, pero lo interesante son los otros tres censos hallados. La ilustración 4 muestra la figura 55 de Kemp donde aparece la descripción gráfica del censo que traduce así, la familia del padre (Hori) está formada inicialmente por él mismo, la esposa y el hijo (Snefru) (etapa 1); más tarde se incorporan, su madre y cinco parientes (deduce el autor que tal vez, hermanas de la madre), lo que da en total nueve personas (etapa 2); cuando el hijo heredó al padre rehizo la última lista (etapa 3), quedando solo él mismo, su madre, la abuela paterna y tres hermanas de su padre.

No se sabe si existían otros papiros similares que dieran cuenta de un censo general con características demográficas o es una descripción *ad-hoc* del grupo familiar hecho por Hori, quien sería culto con la escritura. En todo caso sabemos que esto era posible. Pero de cualquier modo es una descripción de una familia, es un censo con perfil identitario. Estos papiros son la idea de censo demográfico actual; esto es, la descripción de una unidad familiar con la composición de un hogar. De este modo estos papiros

estarían mostrando el *estado primero (necesario) de censo demográfico actual* o su prefiguración metodológica, mientras que los otros, son estados primeros de los censos en general como propensión social al registro. No parecen ser descripciones de grupos de trabajadores o lista de profesiones; claramente expresan vínculos familiares, una genealogía de esta familia. Si este tipo de registros no correspondían a los visires o al monarca, como una forma de reconocer a la familia y por añadidura a la sociedad, sino que lo hicieron Hori y luego Snefru como auto reconocimiento, entonces, este hallazgo se estaría desmarcando de la tradición censal, pues aparentemente no tendría una finalidad

específica, inmediata, como los demás censos, aunque no lo sabemos; por el contrario, si estos registros fueron encargados por la burocracia para conocer el perfil demográfico de la ciudad, entonces, quedaría la pregunta ¿para qué necesitaban conocerla?. El censo demográfico nace como necesidad de conocer los nacimientos, las defunciones y los matrimonios, la movilidad social ¿Era esto algo que interesara al faraón? Se sabe que controlaban las fronteras, pero ¿Cómo defensa o como inmigración? Posiblemente ambas, pero no tenemos seguridad de si les interesara conocer el crecimiento demográfico del país, pues, faltando una idea de nación o estado no sabemos si sus procesos de abstracción superaran la idea de territorio como conglomerado y llegara a la de sistema territorial. Esto es, agregación o relación.

Los antiguos egipcios no se preocuparon por el tiempo y el movimiento, dice (Kemp, 1996, pág. 11), su universo representaba el equilibrio entre dos fuerzas, orden y desorden en el mito de Horus y Set. Esto parece reforzarlo (Desroches-Noblecourt, 1988) quien hablando de los templos dice que estos estaban hechos para mantener el equilibrio cósmico “por virtud de los más asiduos cuidados del faraón” (pág. 26) y que el pueblo ordinario no podía entrar. De tal manera que este equilibrio era estático, no dinámico. Nuestra hipótesis es que este sentido demográfico sistémico no fue posible antes del *cogito cartesiano* pues este, siembra la subjetividad en la sociedad. *Existo porque pienso* y por tanto el autoreconocimiento de la sociedad más allá del determinismo metafísico reinante. Pero en el Antiguo Egipto, el Otro, era nada menos que el resto de la sociedad; comerciantes, artesanos, obreros, especialistas, pescadores, pequeños arrendatarios, y, por tanto, su grupo familiar. Así lo manifiesta (Kemp, 1996) quien refiriéndose a la conformación de clases de la ciudad del Imperio Medio Kahun, de unos 3.000 habitantes, dice que “fue proyectada por alguien para quien solo existían dos niveles sociales: los burócratas de mayor categoría y el resto”. (Kemp, 1996, pág. 202). Por ello decimos que es estado primero de censo actual. Y aclaremos más el término.

Esta distinción la hace (García Bacca, Teoría y Metateoría de la Ciencia, 1984) para referirse a que la ciencia construye sus cosas o hechos científicos (métodos, instrumentos, teorías, hipótesis, constructos, axiomas, principios, etc.) a partir de sus datos propios; estos conforman el estado primero que luego la ciencia transforma en estado primario. Por ejemplo, para que exista un método de razonamiento, deductivo, inductivo, hipotético-deductivo, etc., (estado primario) es necesario que nos hallemos, aquí y ahora, *pensando* con alguna propensión (estado primero de tales métodos); otro ejemplo es que no habría teoría de la radioactividad, sin que la radiación fuese hallada, al menos en estado fenoménico²³ o conjetural; pero “eso, hallado” es su estado primero. Finalmente, ontológicamente no pudo existir una geometría analítica previa a la agrimensura, aquella es el estado primario, hecho ciencia, de la segunda, en estado primero, concreto, práctico (García Bacca, 1986). Estado primero de algo no es su antecedente, su huella histórica o forma primitiva. Estado primero de censo actual no solo es el hallazgo de restos de sus

²³Evidentemente que no es el lugar para discutir sobre *lo dado* y su relación con *lo puesto*.

viviendas y vasijas, ciudades o papiros que narren la vida familiar; sino su constitución como *unidad para sí*, reconocimiento de sí, no solo *en sí* y por tanto algo actual.

Tal hallazgo es importante respecto de la historia del censo, de la estadística y la demografía pues si bien es claro que históricamente la familia jugó un papel muy importante en la constitución de los estados, había familias, pero no había un Estado basado en estas como unidad fundamental, por lo tanto, no podía haber un censo social. Esto fue muy posterior. Estos papiros de Hori/Snefru relatan la estructura del hogar que, no siendo unidad fundamental para el estado de la antigüedad, sí lo son para los actuales pues sobre esta unidad se configura el Estado actual. Censo actual es el reconocimiento del Estado sobre la existencia de una sociedad para sí. Pero esta distinción igualmente sirve para el resto de la sociedad civil, un grupo de profesionales, empresas, etc., se reconocen como tal frente al Estado y forman un gremio; es una ruptura con el orden estatal, impensable en la antigüedad, aunque habría estados primeros ya gestados.

Censo actual se basa en el hogar y la vivienda. Digamos que censo, como “perfil identitario”, necesita hallar la unidad de identidad, algo que está ahí en el ser gregario del humano. Por tanto, si está ahí, es propiedad emergente, sale, surge cuando se constituye una comunidad; ¿Quiénes somos? ¿Cuántos somos? Eso hicieron Hori y luego Snefru, eso sintieron y lo plasmaron, y al igual que ellos, otros, en el Imperio Romano, en la antigua Grecia, Mesopotamia, China o en la América Precolombina, lo podrían haber hecho. La importancia histórica del hallazgo de los papiros de Hori/Snefru es que narran desde la antigüedad este sentimiento básico para el censo actual. Pero esto que es *unidad de análisis* para el censo actual, no lo era en la antigüedad.

DISCUSIÓN Y CONCLUSIONES

Si alguien encontrase en la actualidad alguna lista de nombres, podría preguntarse ¿para qué la hicieron?, respuesta que tendría que darle significación en un contexto social y en unas dimensiones espacio-temporales. Las listas en el Antiguo Egipto no se hallaron aisladas sino integradas en un contexto que el arqueólogo descifra, por lo tanto, si a tales hallazgos hemos de llamarlos *censos* no podríamos extraer la lista con pinza, pues perdería el sentido que precisamente hemos querido descifrar. Por lo tanto, censo, como aparece en la antigüedad es esa integración. Los censos del antiguo Egipto respondían a una actividad práctica, social, política, fiscal, etc., que requería la constitución de grupos humanos interesados o involucrados en esas actividades. Por lo tanto, los levantaba la administración como información que posibilitara e integrara la actividad. Las listas formaban parte de toda la narrativa del caso, como concreción en un grupo humano. No cabe duda que fueron un estado primero de los actuales, necesarios, pero no suficientes para el censo social o demográfico. Estos tipos de censo son actuales y muchos siguen llamándose de ese modo, no pararíamos de describir ejemplos similares a aquellos. Una persona queda censada si está en una actividad grupal, de tal manera que lo que se describe no es solo la lista sino lo que harían o lo que le toca a todos los que están en ella. Así, estos censos no devienen en un cuestionario que se responde según un esquema lógico-científico de búsqueda de información a través instrumentos organizados en

variables, y menos aún responden a una metodología de levantamiento de información que requeriría de dimensiones espacio-temporales como cobertura, universalidad, periodicidad, etc. Esto es otra cosa, otro tipo de actividad censal. Aquellos narraban una historia de compromiso social, político o económico determinado por un aquí y ahora. Hubo censos en la antigüedad, como los hay ahora; pero el paso a un censo científico-social, como el actual, requirió del *para sí* del grupo familiar y del reconocimiento de la familia por el estado como componente esencial de este.

Ciertas características que se asocian como evidencia de existencia de un censo demográfico son un tanto forzadas; pe. la periodicidad, esta no es una similitud esencial; las cosas ocurren en el tiempo y en el espacio y, por lo tanto, pueden ser coincidentes diacrónicamente. Eventos naturales o necesidades económicas, como las crecidas del Nilo impusieron una periodicidad censal, pero también lo hicieron los ciclos de las cosechas; las procesiones del faraón cada dos años conjugaba varias razones, como el agotamiento de sus reservas alimenticias; estas nada tienen en común con las razones de los actuales censos. La periodicidad de los censos actuales es metodológica, diez años, por acuerdo internacional. A lo que se llama censo del antiguo Egipto es a la integración de un proceso que involucra al grupo, por lo tanto, se crean relaciones laborales, fiscales, judiciales, etc., y siguen realizándose en la actualidad.

Por lo tanto, no deben confundirse con los actuales y grandes censos de población, de vivienda, agrícolas, etc., pues estos responden más a procesos de globalización por acuerdos internacionales, metodologías que responden a esquemas científicos. Estos censos actuales responden a un salto paradigmático luego de la formación del estado-nación y al despertar de la sociedad con la Ilustración en el siglo XVIII; pero que, sin embargo, no ha anulado a aquellos, ni tendría porqué. La actividad censal es, de suyo, humana. La ciencia social ha llevado estas formas primeras a primarias, científicas, guiadas por teoría y método para modelar a la sociedad.

BIBLIOGRAFÍA

Alcázar Molina, M. G. (Julio de 2000). El Catastro y su evolución hasta el siglo XVI. (D. G. Gobierno de España, Ed.) *Catastro CT(39)*, 51-63.

Alonso García, J. F. (2007). *El poder de las élites: Egipto bajo la dinastía XX*. Tesis Doctoral, Universidad Complutense, Fac. de Geografía e Historia, Dto de Historia Antigua, Madrid.

Baines, J. (Septiembre de 1988). El gran río del tiempo. (UNESCO, Ed.) *El Correo. El Egipto de los Faraones*, 4-8.

Bakos, M. (s.f.). *Pontificia Universidad Católica de Río Grande Sur*. Recuperado el 10 de Noviembre de 2017, de <http://www.pucrs.br/ffch/historia/egiptomania/publicacoes/DeirelMedina.pdf>

- Cuervo Álvarez, B. (2014). La sociedad en el Egipto de los faraones. *La Razón Histórica. Revista Hispanoamericana de Historia de las Ideas*(26), 155-186.
- Desroches-Noblecourt, C. (1988). La vida en el país de los faraones. (UNESCO, Ed.) *El Correo. El Egipto de los faraones*, 40.
- Eliade, M. (2006). *El mito del eterno retorno*. Madrid: Alianza Editorial, S.A.
- García Bacca, J. D. (1984). *Teoría y Metateoría de la Ciencia* (Vol. II). (U. C. Venezuela, Ed.) Caracas, Venezuela: Ediciones de la Biblioteca.
- García Bacca, J. D. (1986). *Tres ejercicios literario-filosóficos de lógica y metafísica*. Caracas: Anthropos. Editorial del Hombre.
- Grimal, N. (1996). *Historia del Antiguo Egipto*. Madrid: Akal.
- INEGI. (2011). *Epoca Antigua. Historia de la Estadística Mundial* (Vol. I). (I. N. Geografía, Ed.) Mexico.
- Kemp, B. (1996). *El Antiguo Egipto. Anatomía de una Civilización*. Barcelona: Grijalbo Mondadori.
- Loro Andrés, A. (2017). *MAAT. Orden cósmico y justicia social en el antiguo Egipto*. Proyecto TFG Humanidades, Universitat Oberta de Catalunya, Barcelona. Obtenido de <http://openaccess.uoc.edu/webapps/o2>
- Naciones Unidas. (2010). *Principios y recomendaciones para los censos de población y habitación*. Informe Estadístico. Serie M, N° 67, Rev 2, Naciones Unidas, Departamento de Asuntos Económicos. División de Estadística, New York.
- Parra Ortíz, J. M. (1997). *Los complejos funerarios reales del reino antiguo: un punto de vista socio económico*. Tesis Doctoral, Universidad Complutense, Fac de Geografía e Historia. Dep. de Historia Antigua, Madrid.
- Polanyi, K. (Segundo semestre de 2015). La economía como actividad institucionalizada. *Revista de Economía Crítica*(20), 192-207.
- Royano, F. A. (abril de 2008). El derecho antiguo y su desarrollo en el Egipto Faraónico. *Boletín de Amigos de la Egiptología*, VI(LVII), 26-30.
- Stadelman, R. (Septiembre de 1988). Las pirámides, colosales obras de ingeniería. Cómo se desarrollaron ciencias y técnicas junto al Nilo. (UNESCO, Ed.) *El Correo. El Egipto de los Faraones*, 40.
- Yoyotte, J. (1988). Cómo veían el mundo los hombres del antiguo Egipto. (UNESCO, Ed.) *El Correo. El Egipto de los faraones*, 40.

Zingarelli, A. (2004). *La esclavitud en el antiguo Egipto del Imperio* (Vol. II). Sevilla, España:
ASADE. Colección Estudios de Egiptología.